

SOL Y SOMBRA



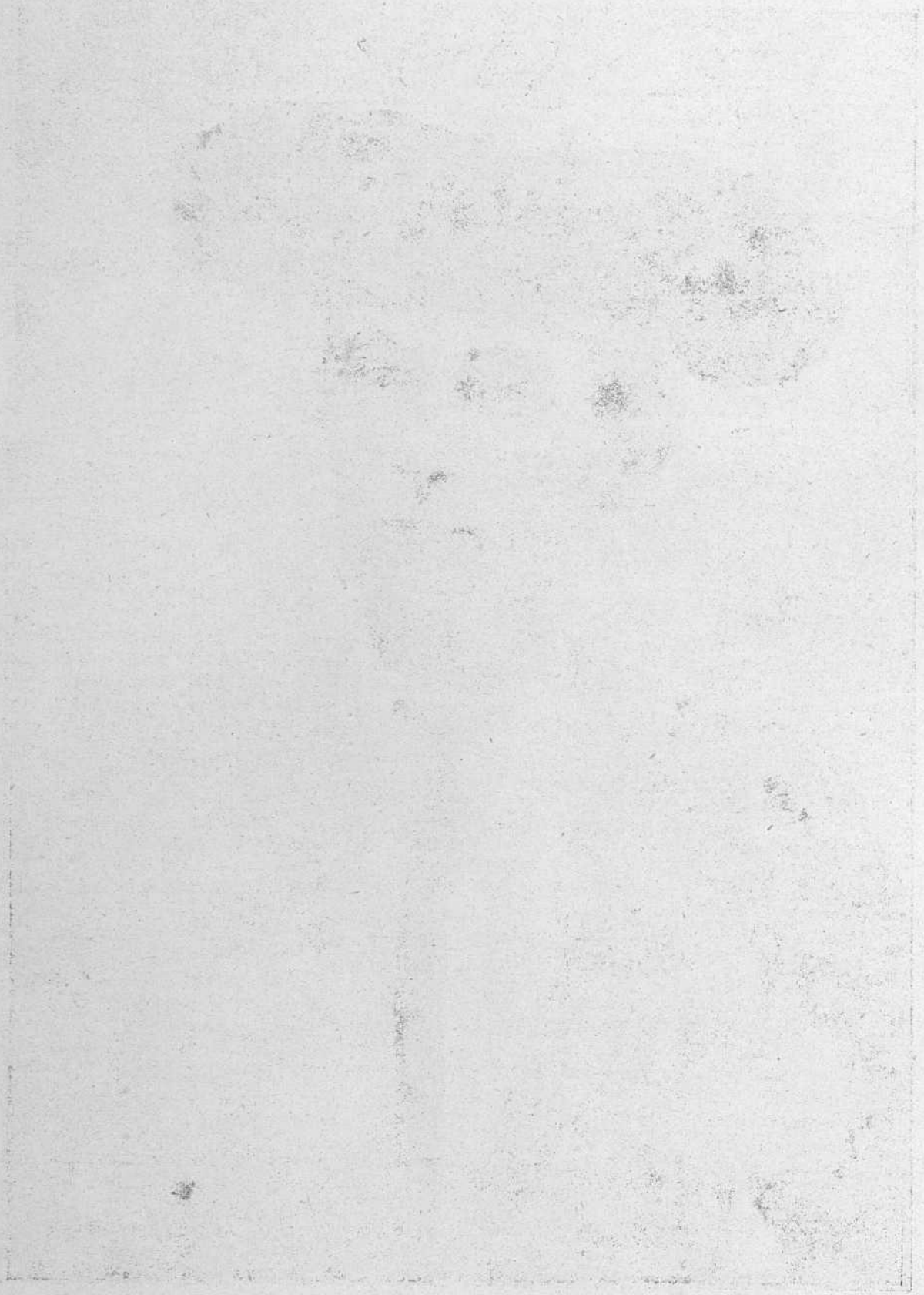
**DIEGO RODAS, «MORENITO DE ALGECIRAS.»**

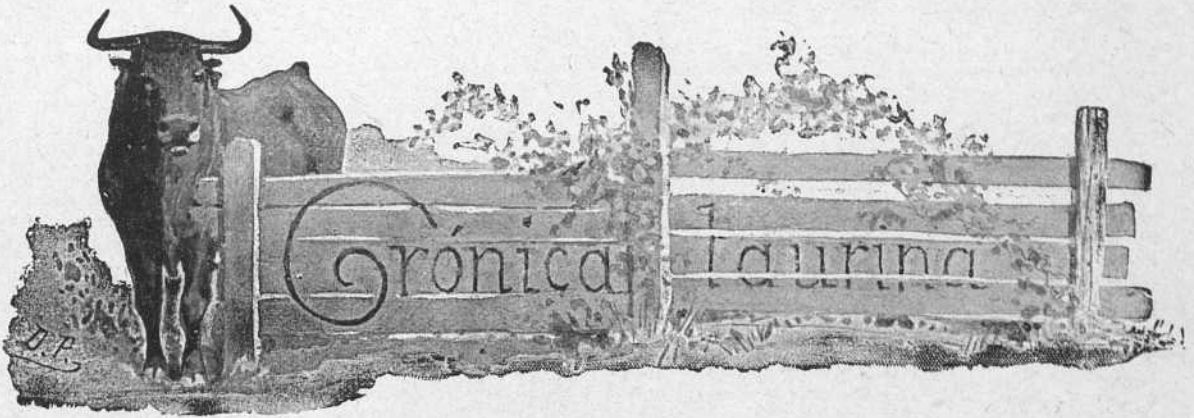
(De fotografía.)

AÑO VII

25 CÉNTIMOS







## LAS PUYAS

### I

¿Su historia? Ya la conocen nuestros lectores. Ahora no se trata de eso. No vamos á decir cuándo cesó el uso de rejoncillo y garrochón, cuándo «nació» la vara de detener y cuándo, por último, comenzó á emplearse la actual garrocha, desesperación de criadores y aficionados netos y encanto de los malos espadas y pinchapeces.

Es el primer tercio de la lidia el más animado, el más emocionante, el de mayores atractivos, el que da lugar á más incidentes, el que reúne el toreo á caballo y el de á pie, haciendo con los dos una suerte única tan llena de matices, que bien puede asegurarse que allí está la paleta con la cual se pinta el grandioso cuadro de los toros.

Constituye, sí, la suerte de varas, el período más interesante de la corrida; pero también el más brutal, el más sangriento, el único repugnante, aquel que presentan incesantemente los impugnadores del espectáculo como prueba de sus argumentos, haciendo ver el martirio del caballo, ese animal tan noble, tan pacífico, tan gallardo, tan inteligente, que sirvió al hombre mientras pudo materialmente hacerlo, que le obedeció siempre, aunque obedeciendo se entregara en absoluto, arriesgándose á morir galopando; de un animal tan sufrido y tan confiado en que el hombre ha de pagar hidalguía por hidalguía, que aun vendados los ojos y presintiendo el peligro, va donde el jinete le conduce; y todavía herido, con el vientre desgarrado, sufriendo, sin quejarse, los dolores que las horribles heridas le producen, avanza nuevamente, avanza siempre, obedeciendo hasta el último instante á la mano que le guía, bien ajeno, seguramente, de que la ruindad, la cobardía, la barbarie, el salvajismo, se aunan para sacrificarle cafremente, pagando de aquel modo sus materiales servicios á la humanidad.

Tiene razón un ilustrado publicista, cuando al ocuparse en las corridas de toros, dice: «Si el caballo se quejara, solamente los zulús pudieran resistir una corrida de toros.»

¡Hasta eso tienen los nobles brutos infamemente martirizados! Diríase que llevan su abnegación por el hombre al punto de ahogar sus lamentos para no entristecer con ellos un espectáculo donde tanto se goza.

Este es el lunar de la fiesta, su parte repulsiva, y cúmplenos á todos, escritores y aficionados, suprimirla, pues de seguir como va, tendrán razón los tauróforos y habrá que ir á engrosar sus filas.

No es posible cruzarse de brazos ante esa bestial entrega que la inmensa mayoría de los actuales picadores hacen de sus monturas, y, si no estuviese convencido de que fuera inútil, haría un llamamiento energético á todos mis compañeros para que realizáramos una campaña dura, sin tregua, á fin de reformar el primer tercio de la lidia, aniquilando á todo el que se opusiera á la reforma, ya fuese espada, ganadero, empresario ó picador, bien convencidos de que así trabajábamos en pro de nuestro favorito espectáculo con verdadera eficacia.

¿Es que pido un imposible? ¿Es que la suerte de varas fué siempre idéntica á la de hoy? No: y porque fué diferente, porque tuvo esa grandiosidad inspiradora de nuestros grandes artistas, es por lo que la deseo como antes era.

Siempre hubo picadores buenos y malos, desde que los varilargueros se contrataban por su cuenta, independientemente de los matadores y formando, digámoslo así, un número del programa, hasta la gran época de *Lagartijo* y *Brascuelo*. Pero siempre también el público protestaba ruidosamente á los que no iban por buen camino, llegando con su actitud á promover serios disturbios en la plaza.

Todo esto lo explica admirablemente un documento publicado en el curioso libro de Ciria, *Los toros de Bonaparte*, documento que íntegro reproduzco, porque en él no sólo se trata de buenos y malos picadores,

sino que también, y especialmente, hálbase del hierro de las varas, tema principal de estos artículos. He aquí el documento en cuestión:

«Madrid 29 de Junio de 1810.—Señor corregidor.—Siendo yo Consiliario de la Real Junta de Hospitales en el año 1791, en el mismo que lo fué también D. Josef Zavala, quisieron los picadores poner la ley, empeñados en no obligar lo regular á los toros, despaldillarlos y poniendo las varas á su gusto. De esta condescendencia resultaron varios alborotos en la Plaza, que hubieran trascendido á mayor pesadumbre; pero los impidió la gran constancia de dicho Zavala, poniendo en el cartel de la novena corrida (que conservo) executada el 8 de Agosto de 1791, el que puede pedir V. á cualquiera de la Junta de Hospitales, y empieza así: *Viendo la desazon del Público por el medio y modo con que picaban (sin querer enmendarlo) Juan Ximenez, Manuel Cañete, Diego García (conocido por Conchoncillo) y Francisco Tenajero; para evitar aqueila desazon saldrán en su lugar los acreditados Ignacio Muñoz, Pedro de Ortega, Juan Lopez y Miguel Perez.* Hizo venir de Andalucía á los dichos, y dejó fuera á los otros con el mayor bochorno, y el Público no encontraba expresiones con que ponderar á Zavala.—Señor Corregidor: Las varas, es necesario ponerlas de manera que puedan los hombres defenderse, pero no segun el antojo de los Picadores, como ahora ha sucedido, pues parece que, á pesar de tener más de una pulgada de hierro, les han quitado todo el tope; de manera que es una picardía; y aunque ellos dicen que por qué no ponen tope á los cuernos de los toros, etcétera, etc., lo cierto es que hay sus leyes en los ganaderos para este efecto; en fin, esto se reduce á que se entere V. de lo que llevo expuesto y enmiende ese disparatado consentimiento, pues de lo contrario, las corridas de toros no tendrán lucimiento y el Público (que ya está enterado de estas cosas) armará alguna que salga á la cara de la Plaza y que tendrá que sufrir cualquier bochorno y V. que la preside, y el mismo Inspector y el Jefe de estas corridas, por ser la Villa quien las tiene á su cargo. Aunque á boca pudiera haber expuesto á V. lo que hago por medio de ésta, lo he omitido por no querer andar en lenguas, y sí que V. salga con lucimiento, y que no haya alboroto, como probablemente los habrá, y no estamos en este caso, siempre que las varas no las pongan con el tope proporcionado á correspondencia del hierro, y más vale que V. condescienda en aumentar hierro, teniendo tope precisamente, que no disminuirlo sin



A



B

tope. Es decir, este hierro (A) sin tope, es más perjudicial que este (B), con tope bien puesto.—B. M. A.—*Rubricada.*»

Es decir, que ya en aquella época había unos varilargueros, los cuales iban solamente á cobrar, procurando salir del coso sin detrimentos físicos, para lo que prescindían del tope en las puyas á fin de convertirlas en chuzos é inutilizar con ellas á los bichos, quitándoles las ganas de *repetir la suerte* por muchas que de hacerlo tuvieran.

Pero, ya lo han visto ustedes; el público no transigía con ello y era preciso suprimir aquellos picadores ventajistas, reemplazándolos por los que tomaban á los toros sin emplear cobardes artificios.

¡Qué hubiera dicho el firmante de la transcrita carta, si viese las actuales puyas, también con más de una pulgada de longitud, doble anchas que aquéllas, de las cuales se lamenta, triangulares en vez de cónicas, con sus cortes de forma elíptica, vaciados y sin tope en la vara, pues el que tiene es completamente ilusorio?

Ciertamente que se haría cruces al contemplar la mansedumbre del público, la pasividad de los ediles, la *bonhomie* de la crítica y la resignación de los criadores; éstos muy especialmente, por ser los más interesados en que sus reses no sean alanceadas, quitándolas por reprobables medios el poder y la fuerza necesarios para la lidia.

Pero ya ahondaremos la cuestión en otro artículo; no puede tratarse en éste todo lo relativo á las puyas, y es preciso hacerlo. Hay que decir muy alto, para ser oídos en todas partes, que la suerte de varas no debe continuar así; que hoy se pica de una manera infame; que eso, algunas veces (muy pocas) aplaudido, jaleado y tenido por sublime, es un débil remedo, un borroso cromo del hermoso cuadro de otras veces; que si todo lo de la actual lidia es malo, por regla general, el primer tercio alcanza tan insólitas proporciones, que bastaría por sí solo á hundir para siempre el espectáculo.

Porque, nótese bien: en eso del picar de los toros estamos conformes, los antiguos y los modernos, los que vieron muchas corridas y los que las presenciaron muy contadas. Podrá haber, y las hay, opiniones distintas tratándose de los espadas y los banderilleros; podrá haber quien tome el oropel por oro y el vidrio por brillante; pero no hay quien pueda, ni sospechar, que la suerte de varas es el apisonamiento del suelo con las espaldas del picador, el brutal sacrificio del caballo y la amalgama repugnante de hombres y bestias, agitándose entre charcos de inmundicia.

PASCUAL MILLÁN.





## Segunda corrida de la temporada: 8 de Noviembre.

Poco entusiasmo hubo para esta corrida, en la que hizo su debut *Faico*, quien en unión de Antonio Montes estoqueó seis toros de Santín.

Esta tarde salí de la plaza muy contento, pues la corrida puede calificarse como buena, porque si bien hubo en ella sus borrones muy deneos, en cambio hubo cosas para entusiasmar al aficionado más exigente.

Salí muy satisfecho del público, que se portó esta tarde como pocas veces: inteligente, sensato, justo y enérgico; de todo dió muestras en esta corrida, y eso me complació en extremo, porque me confirmó la alta opinión en que le tengo.

De esta manera es como hay que portarse; de esta manera es como conseguiremos que los coletudos de Ultramar sepan que vienen á torear ante público culto y competente, que no desmerece en nada del de las plazas españolas más encopetadas, y que, bajo ningún motivo, permite que le tomen el pelo.

Hubo menos gente que la tarde anterior; y eso fué debido á que se aumentaron los precios de entrada, lo cual fué una solemne tontería, porque no está el horno para bollos.

Los toros no estuvieron tan bien presentados como los de la tarde anterior; estaban menos nutridos y eran más «ordinarios».

Pertenecieron á la ganadería de Santín, y por sus hechos no pasarán á la historia.

Fueron de bonita lámina, bastante bien puestos de pitones y no muy grandes de cuerpo.

En el primer tercio, exceptuando al sexto, que fué picoteado á fuerza de echarle encima los caballos, se mostraron voluntarios para los huleños, aunque por lo general no recargaron; se salían sueltos y carecían de poder.

A la muerte, solamente el

tercero llegó manso perdido; los restantes conservaron alguna bravura y se dejaron torear.

No sé qué pasa conmigo; todo el mundo se queja de la masedumbre de los toros lidiados en las dos corridas efectuadas, y á mí me parece que no es para tanto; no han sido, es cierto, ningún fenómeno de bravura, pero tampoco, como dicen, mansos del todo.

Yo creo que han sido como todos los que de estas ganaderías hace años se vienen lidiando, tanto aquí, como en cualquier parte; toro que toma con alguna voluntad cinco ó seis puyazos y termina sus días con

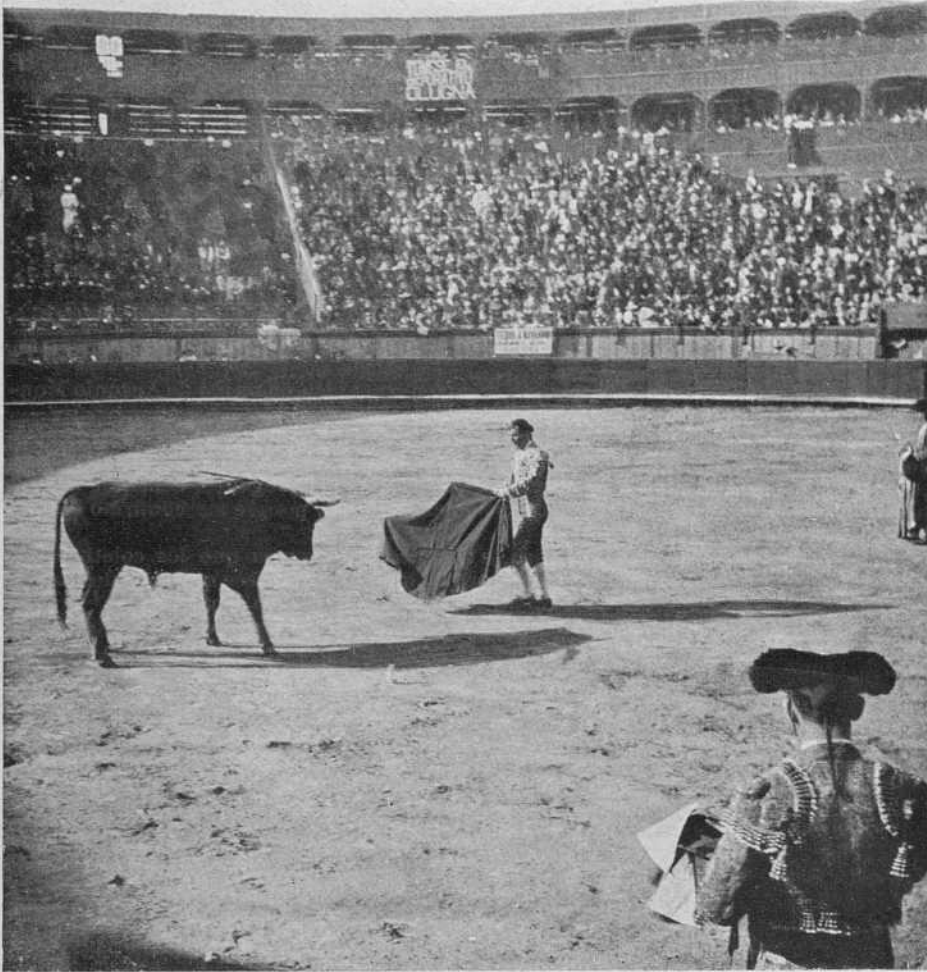


MONTES RECORTANDO CAPOTE AL BRAZO AL PRIMER TORO

alguna bravura y dejándose torear, no puede calificarse como manso perdido. El que espera que cada toro tome 32 lanzazos y deje exánimes en el ruedo 8 rocinantes, se lleva gran chasco.

Los chicos no hicieron esta tarde nada de particular; apenas si de la gente de á pie mencionaré á Galea, que puso dos buenos pares y que se mostró retraído en la brega; no tiró un solo capotazo.

*Sagasta*, un chico simpático, valiente y bullanguero, también pareó con lucimiento; se llevó un buen susto y bregó á ratos con oportunidad y acierto.



«FAICO» EN EL TORO PRIMERO

Hubo toda la tarde un herradero desenfrenado, inaudito, que contribuyó, y mucho, á que los toros acabaran inciertos y perdieran facultades.

*Faico* tuvo una mala tarde; se le volvió el santo de espaldas por completo, y seguramente, resentido aún de la última cornada, no está en pleno dominio de sus facultades.

En lo que sí hay que convenir desde luego, es en que no es torero para México; aquí ya hemos visto muchos y buenos toreros y matadores de toros; tenemos el gusto muy depurado, y ya no nos contentamos con cualquier miseria. *Faico* debe haber comprendido que desde la vez que estuvo en esta ciudad, á la fecha, el público ha cambiado; que ahora, en su mayoría, está compuesto de gente sensata que sabe distinguir y ver toros, y que los villamelones están en decadencia.

Nada, que el que va á Lima se marcha de este mundo por el camino más corto. *Faico* torea al estilo de Lima; ha hecho dos temporadas allí, está acostumbrado ya á ese toreo, y ese estilo nada nos agrada, ni deseamos que se implante en nuestras plazas.

Su primer toro llegó á sus manos conservando alguna bravura y codicia; prueba de ello, las veces que se le arrancó y que contribuyeron á que acabara de perder los papeles.

*Faico*, para procurar hacerse con él, se arrojó con los chicos, le presentó la muleta sesgada; al engendrar el viaje el toro, Paco le enseñaba la salida y daba una carrera. El toro era bravo y dócil, acudía con prontitud al sitio en que le llamaban, y por eso, á ratos, parecía que buscaba la talega.

Bregando se distinguieron *Blanquito* y *Limeño*, que según veo ha hecho notables adelantos.

De los «hulanos», sólo mencionaré al abuelo *Agujetas* por valiente y voluntarioso, y á *Arcadio* por un puyazo al cuarto toro. Los demás «pal gato».



*Faico* atendió a esquivar el cuerpo y olvidó dejar llegar al toro á la franela, aguantarlo y castigarlo con ella; de aquí que, á ratos, parecía que el toro despreciaba el engaño y sólo buscaba el bulto. La faena con la rodilla fué mala como ella sola, y todo demostró menos confianza y hechuras de torero.

Arrancando desde largo, sin tener igualado al bicho, por sorpresa, sesgándose, volviéndolo todo y alargando el brazo, dejó el estoque perpendicular y atravesado, y se echó de cabeza al callejón.

Su segundo fué el hueso de la corrida y manso hasta la pared de enfrente.

En vez de torearlo solo, en las tablas—adonde se había refugiado—y por abajo, procurando aguantarlo con la franela, recogerlo y sujetarlo, lo toreó al revés, en unión de la «turba multa», por alto, sacando el trapo de la cara antes de tiempo y sin dejar llegar ni por asomo. Desde dos kilómetros de distancia, y con gran velocidad, arreó un bajonazo fenomenal.

Con el quinto buscó el desquite; lo halló bravo y noble, é hizo con él una buena faena, si la comparamos con las anteriores, y en la que si bien, á ratos, paró la planta, no fué tanto como las condiciones del adversario le permitía, ni se adornó lo que él sabe y puede. Dos veces entró por uvas; las dos lo hizo con fe, por derecho y para nada se acordó de Lima: en la primera señaló un buen pinchazo y terminó con una estocada honda á volapié, muy buena. En el segundo toro, para borrar la mala impresión que dejó en el primero, tomó los palitroques, y le clavó tres buenos pares cuarteando; se ganó una ovación, porque el mozo es un banderillero muy fino y vistoso. Toreando de caps, sólo en los faroles me gustó; en lo demás bailó mucho.

Montes tuvo una gran tarde, confirmó en un todo la opinión que me formé acerca de él la primera vez que le ví torear, en la que me pareció un buen torero y un buen matador de toros.

Esta tarde rayó á gran altura, y si estuviera este chico á menudo como esta tarde, muchos de los que hoy pasan por fenómenos irían al montón anónimo más que de prisa. Salió con grandes deseos de corresponder á las muestras de simpatía de que ha sido objeto, y tuvo la suerte de que cuanto intentó, tanto le resultara, y todo coronado por el éxito más lisonjero.

Bregó poco, acudió bien á los quites y oyó aplausos en uno coleando que con oportunidad hizo á Arcadio en una caída al descubierto.

Recortó capote al brazo cuatro veces, y algo nos recordó á nuestro inolvidable Reverte.

Se negó á tomar los «garapullos» que *Faico* le ofreció; hizo bien, Dios no le llama por ese camino.

Con su primer toro, que llegó á sus manos bravo y acudiendo, hizo una faena magistral, de esas que nunca se olvidan; sin exageración de ninguna clase, rayó á inconmensurable altura.

Lo tomó en los tercios, solo, lo toreó muy cerca, confiado, con los pies clavados en la arena y sólo moviendo los brazos.

Hizo la faena con mucha tranquilidad, sin embarullarse para nada y adornándose, no con farsmallas ni desplantes ridículos, sino con adornos de buena ley, que nos demostraron que este chico sabe lo que hace y que no es un atolondrado.

Inauguró con un pase alto archi-despampanante, colosal; siguió muleteando con gran lucimiento y adorno. La faena se compuso de uno ayudado, uno en redondo, uno de pecho, uno alto, uno de pecho por abajo para arrancarse recto, menos lejos que suele, sin el pasito atrás, quedándose algo en la cara y soltando un volapié en todo lo alto monumental.

En su segundo toro estuvo más lucido para la mayoría, no para los que distinguen. En éste se ciñó más, porque el toro era revoltoso y se volvía en un palmo de terreno, y Antonio, si bien es cierto que estuvo valiente, muy cerca y que á menudo paró los *pieses*, no estiró los brazos como en aqué, no estuvo tan elegante, tan tranquilo y ¿por qué no decirlo? tan maestro. De maestro fué esa faena, ésta de valiente; esto es el Evangelio de la misa.

Arrancando bien, pinchó una vez en buen sitio, y repitió metiéndose superiormente al volapié, sin el paso atrás, para dejar un sartenazo superior.

Se ganó dos orejas mercedamente y salió en brazos de los entusiastas.

¡Olé los hombres!

Con el que cerró plaza no pasó de mediano, no hizo nada de particular, se durmió en sus laureles y se vió que tenía deseos de marcharse lo más pronto posible á la fonda.

Lo toreó de cualquier modo; al principio desconfiado y bailando, después se compuso y paró los *pinreles* como nos tiene acostumbrados.

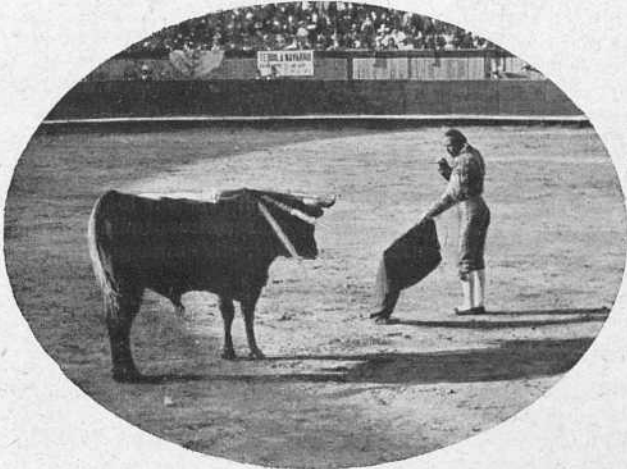
Dió fin de la corrida con una estocada honda delantera, tirándose desde largo y con el paso atrás.

CARLOS QUIRÓZ.

(INTS. DE LAURO RÓSBELT, HECHAS EXPENSAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



MONTES EN EL SEGUNDO TORO



MONTES PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO SEGUNDO

## La cuadrilla de "Lagartijo,,"

Muy difícil es, dada la escasa importancia que carteles y revistas concedían años atrás á banderilleros y picadores, reconstituir exactamente con limpidez cronológica el personal que sirvió á las órdenes de un espada de tan larga vida torera como *Lagartijo* el Grande. Entiendo que la cosa es curiosa, no sólo por haber figurado en aquella cuadrilla diestros de excepcionales condiciones y lisonjera nombradía, sino por ser un eslabón más que atar á la historia del toreo en una época que es, sin duda alguna, su edad de oro. Además, la cuadrilla de un diestro de tal importancia tiene siempre caracteres de complemento de la labor del jefe, y los individuos que la compusieron coadyuvaron muy eficazmente al lucimiento y éxitos de aquél, viviendo su vida, compartiendo sus peligros, complementando su actividad artística y contribuyendo á ella en proporción considerable.

La absorbente condición de matador hace aparentemente escasa la significación de picadores y banderilleros, y andando los tiempos la personalidad de éstos queda casi desconocida cuando no se borra del todo, aun tratándose de diestros tan conocidos como los que constantemente se ven en la cuadrilla de un espada de primer orden; y así pasa, que al cabo de algunos años es muy difícil reconstruir una cuadrilla, sobre todo, dado el sistema de anunciar las corridas, que imperó hasta los últimos años de la década de 1870 á 1880.

*Lagartijo* tomó la alternativa en una época en que los espadas, salvo excepciones contadísimas, no tenían cuadrilla definida, fija y permanente. La Empresa de la plaza de Madrid contrataba por temporada entera banderilleros y picadores, y éstos toreaban indistintamente con los matadores que lidiaban las corridas, salvo alguna cuadrilla constituida ó algún diestro que traía el matador por amistad, conveniencia ó contrato particular. Este antiguo procedimiento aún se sigue en las novilladas en las plazas que dan muchas anuales, como Madrid, Barcelona y Valencia.

El cartel de la corrida que se celebró en Madrid en 15 de Octubre de 1865, en la que *Lagartijo* tomó la alternativa, no precisa los banderilleros que en ella trababan, ni de los picadores dice más que lo siguiente: «*Picadores*.—De tanda: Onofre Alvarez y Manuel Sacanelles, con otros tres de reserva, sin que en el caso de inutilizarse los cinco pueda exigirse que salgan otros». De estos picadores, el cordobés Onofre Alvarez (ó Rafael Alvarez (*Onofre*), que también así se le llamó), figuraba en la cuadrilla del *Gordito*. De Manuel Sacanelles cabe la duda si toreara con Cayetano Sanz ó con *Lagartijo*. De banderilleros, he oído decir que acompañaron á Rafael aquella tarde, Benito Garrido (*Villaviciosa*), y los sevillanos Juan Yust, hijo del célebre matador igualmente llamado, y José Gómez (*el Gallo*).

Desde 1865 á 1869, es indudable que los peones que con más asiduidad trabajan al lado de *Lagartijo* son los referidos, aunque variando algo el personal por provincias, puesto que en 1866 figuró en repetidas ocasiones á su lado como banderillero y medio espada el diestro sevillano José Giráldez (*Jaqueta*), torero de gran porvenir y brillantes aptitudes, á quien Rafael dió la alternativa (primera que concedió) en 5 de Septiembre de 1869 y que pocos años después fué víctima de terrible enfermedad cerebral, que truncó su camino artístico.

No puede precisarse en aquellos primeros años quiénes fueran los picadores que figuraran en la cuadrilla del diestro cordobés; muchas probabilidades parecen tener en 1866 Juan Antonio Mondéjar (*Juaneca*), Antonio Arce y Domingo Granda (*el Francés*), que en la primera media corrida de aquel año alternó por vez primera; pero para afirmarlo no hay más datos que los que con conocimiento de la época y del personal taurino entonces militante, pueden deducirse de la colección de carteles de mano de las corridas dadas en Madrid. Ni las revistas de la época, ni las colecciones de periódicos, ni los estudios acerca del matador, abundantísimos durante su vida é innumerables con motivo de su retirada y de su muerte, dicen nada en claro acerca de los picadores que en aquellos años le acompañaran. En 1867 parece estar en su cuadrilla Miguel Alanís, y asimismo reúne probabilidades muy acentuadas *el Francés*, sin que categóricamente pueda afirmarse.

*Lagartijo* no toreó en Madrid en 1868; y si en las corridas de la corte es difícil precisar los jinetes que le acompañaron en aquellos años, guiándose por las revistas de provincias, es materialmente imposible por lo sucintas é indeterminadas que aparecen y las variaciones que sufre el personal; sin embargo, parecen figurar con Rafael en 1868 los picadores José Marqueti y *el Francés*.

Al ocurrir en 7 de Junio de 1869 la inutilización del *Tato*, dos individuos de su cuadrilla, veteranos gloriosos del toreo, pasan á la hueste de *Lagartijo*. Erase el uno el viejo picador Antonio Calderón, primogénito de los cuatro célebres hermanos y familiarmente conocido entre los aficionados por *el Presbítero*, á causa de ser el único de la raza que no usó patillas. Antonio Calderón ingresa en la cuadrilla desde luego con carácter permanente. El otro diestro fué el gran peón segoviano Mariano Antón, quien comienza á torear al lado de Rafael con algunas intermitencias.

La primera noticia categórica de la cuadrilla de *Lagartijo* está en el programa de abono para la temporada de 1871. En él se anuncian nominalmente las cuadrillas de Rafael, *Currito* y *Frascuero* para aquel año contratadas, y en la del ya llamado maestro cordobés encontramos á Antonio Calderón y José Marqueti, como picadores, y á Juan Yust, José Gómez y *Villaviciosa*, como banderilleros. De manera que, procediendo lógicamente, cabe afirmar que desde 1869 hasta 1873, esa fué la cuadrilla de *Lagartijo*, salvo las variaciones que siempre hay en la gente de á caballo por las frecuentes lesiones que sufren. En esa época aparece movediza la cuadrilla de peones, pues si en Madrid hay variaciones escasas, en las corridas de provincias aparecen indistintamente Yust, *el Gallo*, *Villaviciosa*, Mariano Antón, Rafael Bejarano (*el Cano*), diestro cordobés á quien mató en Jerez un toro de Laffite el 24 de Junio de 1873, y Juan Molina, que toreaba con *Bocanegra* desde 1871 y lo efectúa con su hermano en ocasiones.

Muere Juan Yust aún en las lozanías de la vida. Se retira del toreo *Villaviciosa*, que pasa á ser apoderado de *Lagartijo* hasta su fallecimiento en 1883, y en 1873 ingresan definitivamente en la cuadrilla Mariano Antón y Juan Molina, que con *el Gallo* habían de ser los peones de plantilla de Rafael hasta la temporada de 1882 inclusive. Ya estos son datos concretos, de rigurosa exactitud.

En 1874, en el cartel anunciando el abono para la temporada, aparece una variación; los picadores de



plantilla que trae *Lagartijo* son Antonio Calderón y *el Francés*; pero á pesar de eso torear mucho en ese año y los siguientes con Rafael, *Juaneca*, Marqueti y José Calderón.

El 28 de Mayo de 1874 estoqueó *Lagartijo* en la plaza de Madrid seis toros de Miura, trabajando gratuitamente á beneficio de los heridos de la guerra carlista, y aquella tarde sacó de picadores á Antonio Calderón; *Juaneca*, Marqueti y *el Francés*, poniéndole además la empresa de Casiano á Antonio Benítez (*el Grapo*) y Manuel Feijóo.

*Juaneca* toreó mucho con Rafael sin formar casi nunca de plantilla. Aquel picador madrileño, de arrogante figura y hábil arte, tenía un carácter poco subordinado; en su larga vida torera puede decirse que recorrió todas las cuadrillas de importancia sin echar raíces en ninguna; hombre discolo y violento, no toleraba órdenes del espada con quien salía, y en más de una ocasión se encaró en la plaza, con formas destempladas, con los matadores. Fué muy popular en Madrid y su sombrero calañé, que nunca abandonaba, constituyó, con los de Gonzalo Mora y *el Regatero*, las postrimerías de la clásica prenda del torero antiguo. Picó por vez última, agregado accidentalmente á la cuadrilla de *Guerrita*, en la corrida del 17 de Junio de 1888; algún tiempo después, con motivo de una riña tumultuaria, habida en una taberna, de la que resultó muerto un hombre, le detuvieron y llevaron á la Cárcel Modelo, en cuya enfermería falleció de enfermedad común.

Con su cuadrilla variable de picadores, siendo el permanente el viejo Antonio Calderón y toreando algunas veces á su lado *Onofre* y sus peones de plantilla, *Lagartijo* hizo las temporadas de 1874, 1875 y 1876, y en la de 1877 ya forman á su lado, retirado Antonio Calderón, sus hermanos José y Manuel, que habían de picar con él largo período de tiempo.

Llevando de picadores á José y Manuel Calderón y de banderilleros al hábil Mariano Antón, al finísimo é inteligente *Gallo* y á Juan Molina, hecho ya el primer peón de la época, y alguna vez á su otro hermano Manuel Molina, á quien hizo matador de toros en 1880, toreó Rafael desde 1877 á 1882 inclusive.

Al finalizar la temporada de 1882, Mariano Antón, viejo ya y sin facultades, abandonó el toreo y consagróse á su familia. Tuvo el horrible dolor de ver morir en la flor de la vida á su hijo D. Fernando, médico de lisonjero porvenir, y falleció, querido y respetado de todo el mundo, en su casa de Madrid el 27 de Octubre de 1894 á los 66 años de edad. A sustituirle entró en la cuadrilla, por gusto é imposición de Juan Molina, el cuñado de éste, Manuel Martínez (*Manene*), banderillero cordobés poco conocido, que en breve tiempo se hizo hueco en la primera fila, y que constituye con *Guerrita* y el *Mojino* la nata y flor de los banderilleros cordobeses.

En 1884, á final de temporada, *Lagartijo* despidió al *Gallo* de su cuadrilla, dando ingreso en ella al diestro cordobés Rafael Bejarano (*el Torerito*), que le había sustituido durante la enfermedad que José Gómez padeciera en aquel año. El hecho motivó generales censuras; pues aunque *el Gallo* estaba ya en la decadencia y quebrantado de salud, seguía llenando su hueco con lucimiento, y su labor de diez y ocho años al lado de Rafael merecía más consideración. Víctima de enfermedad cardiaca, José Gómez falleció en Sevilla el 18 de Abril de 1885. La cuadrilla de banderilleros de *Lagartijo* quedó constituida por Juan Molina, *Manene* y *el Torerito*; y en Octubre de aquel año ingresó en ella Rafael Guerra (*Guerrita*), que permaneció en la hueste hasta su alternativa en 29 de Septiembre de 1887.

Los Calderones seguían su labor al lado de Rafael. Es imposible recordar á éste sin que á la memoria vengan aquellas figuras huesudas, acartonadas, de grave semblante, adornado con ancha patilla entrecana. Manuel suprimió el adorno capilar en 1885, pero José lo conservó toda su vida, siendo el último picador patillado que ha caballeado en plaza. En 1887, José se retiró y le sustituyeron en las corridas de Madrid el picador gallego Francisco Parente (*el Artillero*), y por provincias los cordobeses Juan Rodríguez (*el de los Gallos*) y Joaquín Vizcaya, unidos por gran amistad con *Lagartijo*, y á quienes éste empleó asiduamente desde 1880 hasta su retirada; pero José Calderón volvió al toreo, y en 31 de Agosto de 1887 aparecía de nuevo en Málaga en la cuadrilla de Rafael, donde continuó hasta fin de 1889, en que se retiró definitivamente y vivió tranquilo sus últimos años en su pueblo natal de Alcalá de Guadaíra, en donde falleció en Mayo de 1896. Manuel continuó con *Lagartijo* hasta su muerte, ocurrida en Aranjuez en la noche del 30 de Mayo de 1891, á consecuencia de la conmoción cerebral que le produjese en una caída el toro *Lumbrero*, de Veragua, lidiado aquella tarde en primer lugar. A José Calderón sustituyó en la cuadrilla Juan de los Gallos, que á mediados de 1890 fué reemplazado por el picador cordobés Rafael Moreno (*Beao*), y á Manuel sucedió el popularísimo y bravo picador madrileño Manuel Martínez (*Agujetas*), que fueron los jinetes que llevó *Lagartijo* durante los años 1891 y 1892, últimos de su vida torera.

Además picaron con él mucho en este período de 1880 á 1892 los cordobeses Juan Moreno (*Juanerito*) y Francisco Gómez; el sevillano Francisco Zafra, *el Artillero*, picador que actuó mucho en la plaza de Madrid y que falleció demente en la corte al final del siglo XIX; el sevillano Juan Pérez, que emigró á México en 1894, y en aquel hermoso país se encuentra de mayoral en la ganadería de Tepeyahualco; Francisco Coca, diestro madrileño que ha desaparecido de los circos, quizá á causa de la obesidad que le caracterizaba y José Pacheco (*Veneno*), picador que trabajó muchísimo en Madrid y desapareció de la escena allá por 1887.

Asimismo desde 1880 á 1887 torear agregados en diversas ocasiones á la cuadrilla de Rafael, el banderillero aragonés Lorenzo Quítez, los madrileños Eusebio Martínez, Cosme González y Tomás Parrondo, *el Manchao*, y los cordobeses José Bejarano, hermano del *Torerito*, y Rafael Rodríguez (*Mojino*).

El 26 de Diciembre de 1888 dióse en Córdoba una novillada con reses de *Lagartijo*, y el cuarto toro alcanzó á *Manene* al hacer un quite con una larga, dándole una tremenda cornada, que destrozándole la vejiga le causó la muerte en la noche del 28. En su sustitución ingresó en la cuadrilla su hermano Rafael, á quien llamaban los cordobeses Martín, no sé por qué.

*El Torerito* tomó la alternativa el 29 de Septiembre de 1889 y entró á sustituirle en la cuadrilla el diestro sevillano Manuel Antolín, y aquel mismo año, al deshacerse la cuadrilla de *Frascuelo*, que se retiraba al siguiente, pasó á la de Rafael el banderillero vascongado Antonio Pérez, *el Ostión*, célebre por sus tremendos pares de castigo.

Así es que la última cuadrilla de banderilleros que tuvo Rafael la compusieron Juan Molina, *el Ostión*, Antolín y Rafael Martínez (*Manene*), actuando en muchas corridas en 1891 el diestro madrileño Santos López (*Pulguita*).

El año 1893 se retiró *Lagartijo* del arte que había engrandecido con su figura, y en el que llegó á ser la personalidad de más relieve y más brillantes aptitudes. Dió, para despedirse de los públicos, cinco corridas en las plazas de Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid.

En las cinco le acompañó, á guisa de sobresaliente de espada, su antiguo banderillero y adicto discípulo *el Torerito*, y en las de provincias figuraron, unos en unas y otros en otras, los auxiliares siguientes: picado-

res, *Agujetas*, Manuel Rodríguez (*Cantares*), Agustín Molina, *Juan de los Gallos*, José Martín Pino, Francisco Sarasúa (*Charol*) y Zafra, y los banderilleros Juan Molina, Antolín, *Ostión*, *Manene*, *Pulguita*, Manuel Blanco (*Blanquito*), Antonio Bejarano (*Lafila*) y José Martínez, *el Pito*; y en la despedida de Madrid le acompañaron *Agujetas*, *Cantares*, *Juan de los Gallos*, Zafra, Molina y Antonio Cabezas, *el Pajarero*, como picadores, y Juan Molina, Antolín, *el Ostión*, *Manene* (R.), *Pulguita* y *el Pito*, como banderilleros.

El último toro que estoqueó el gran maestro fué del Duque de Veragua, se llamó *Pandereto* (negro bragado y corto de pitones); lo picaron Molina y *el Pajarero* y lo banderillaron el mismo *Lagartijo* y *el Torerito*.

La larga enumeración de nombres y fechas que hay en el presente trabajillo podrá parecer pesada á aquellos aficionados para quienes la historia del toreo no tenga atractivos; para los que, como mi humilde persona, sienten esa atracción, resultará curiosa y entretenida por ella en sí, no por la pobre forma que lleva. Al evocar aquellos tiempos y aquellos hombres aquí citados, se remontarán muchos á los lejanos días de la juventud, evocando entre la penumbra de los recuerdos las tardes pasadas en los circos, admirando la gallarda destreza de aquellos toreros que, en nutrida mayoría, no viven ya, y tengo para mí que habrá algunos que al recordar los hechos aquí referidos, experimentarán la misma dulce y melancólica sensación que orea el alma cuando se aspira un perfume que nos fué familiar en una niñez dichosa, ó cuando impresiona nuestro olfato el bouquet de un vino añejo, hermano de otro con que antaño, en felices días, regálásemos nuestro paladar.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

## LLERENA

### Corridas celebradas los días 26 y 27 de Septiembre.

Convencidos cuantos tienen interés en que esta ciudad ocupe el lugar que le corresponde entre las importantes de Extremadura, han trabajado este año para dar impulso á su feria de la manera más conveniente, el Ayuntamiento y algunos comerciantes de importancia. Siendo así no podían faltar las indispen-



PADILLA EN EL TORO PRIMERO

sables corridas, á las que cada vez concurren con más animación los llerenenses y numerosos forasteros de tantos pueblos como rodean á éste; además, se organizaron espectáculos propios de estas fiestas, y se celebró un animado rodeo en el que, si no son muchas las transacciones, no dejan de concurrir toda clase de ganados.



#### PRIMERA CORRIDA.—DÍA 26

Con una buena entrada y presidida por el Alcalde, da comienzo la función, lidiándose ganado de Moreno Santamaría por las cuadrillas de Padilla y *Bienvenida*.



Primero, colorado; cumple en varas, dando lugar á que los matadores cosechen aplausos en los quites.

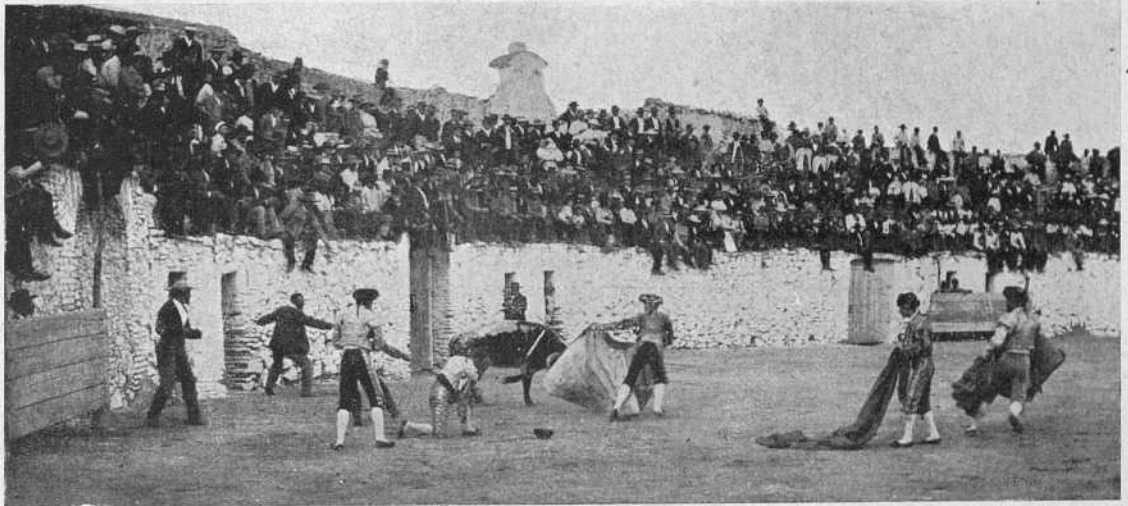
Banderilleado aceptablemente por *Rolo* y *Sinsuerte*, pasa el bicho á manos de Padilla, que lo mandó al otro barrio, previo un regular trasteo, de un pinchazo y una estocada de las que matan. (*Palmas.*)

Segundo, berrendo en negro; *Bienvenida* lo lancea bien y el bicho entra á los picadores, que logran aplausos.

Cambiado el tercio, cogen los rehiletes los banderilleros de turno y Baena, después de colocar las suyas sale achuchado y cae al suelo sin tener que lamentar ni la rotura de la taleguilla. *Bienvenida* hace bonita faena de muleta, da media estocada y acaba con una entera. (*Aplausos.*)



PADILLA ENTRANDO Á MATAR AL PRIMERO TORO



«CAGIDA DE BAENA EN EL TORO SEGUNDO Y PADILLA AL QUI...»

Tercero. Padilla intenta cambiarlo de rodillas y, por hacerlo antes de tiempo, es revolcado. Con mucho poder aguanta el bicho seis varas, sin dejar caballos para el arrastre.

Fué banderilleado este toro medianamente.

Padilla da varios pases y un pinchazo; sigue pasando y arrea una estocada corta muy buena. (*Palmas.*)

Cuarto, negro, número 20; un picador le deja la vara enhebrada, que arroja gracias á los capota-



«BIENVENIDA» ENTRANDO Á MATAR AL SEGUNDO TORO



DÍA 27.—«BIENVENIDA» Á LA SALIDA DE UN QUITA EN EL TORO PRIMERO

zos de todos. Pide el público que banderilleen los espadas y *Bienvenida* quiebra un par; Padilla coge un par de las cortas y sale achuchado, después de clavar.

*Bienvenida* brinda al sol y es aplaudido; pasa con arte y elegancia y da media estocada que mata. (Ovación y es sacado en hombros por los morenos.)



PADILLA DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL PRIMER TORO



## SEGUNDA CORRIDA.—DÍA 27

Con más animación, si cabe, se celebra la segunda con ganado del mismo dueño y con los mismos espadas Padilla y *Bienvenida*.

Primero, es berrendo; los maestros se lucen en quites, que *Bienvenida* acaba hincándose de rodillas. (*Ovación.*) Bien banderilleado el bicho por *Sinsuerte* y *Rolo*, Padilla, auxiliado de los peones, da varios pases y arrea un pinchazo; más telonazos, y arrea una estocada que mata.

Segundo, berrendo en negro, bravo y voluntarioso, da lugar á que los maestros le lanceen. *Bienvenida*, estirando los brazos á toda ley, torea de frente por detrás y es ovacionado. El toro, al darle un recorte Pa-



PADILLA PASANDO DE MULERTA AL TORO TERCERO

dilla, cae y muere de resultas de un enorme puyazo que le ha dejado un picador. Este es conducido á la cárcel, y el público aplaude.

Tercero; un aficionado consigue lancearlo y se le echa al tendido. El bicho, que es berrendo en colorao, toma como puede, porque no tiene fuerza para mover el rabo, algunas varas. Los banderilleros se meten de veras, y Padilla, tras breve faena, da dos pinchazos y una estocada trasera, que es aplaudida.

Cuarto, negro zaíno; *Bienvenida* hace adornados quites y acaba arrodillándose en la cara. El público pide que banderilleen los espadas, y *Bienvenida* accede; las pone en silla, quebrando en la cabeza; cambiando los terrenos vuelve á quebrar en falso y deja un buen par luego, y acaba colocando otro bueno. Requiere los trastos de matar, y solo, en los medios, muletea admirablemente, haciendo la mar de monerías, que corea con ¡olés! el público; da media estocada, que quiere ahondar, tirándose con la montera en la mano, y el público, que ve muerto al toro, no lo consiente. Dobla el bicho y hay gran entusiasmo. (*Palmas y música. Corta la oreja Bienvenida, dedicándola á D. Antonio Fernández de Córdoba, de Constantina.*) El público le conduce á la fonda, y en el trayecto es aplaudido.

R. DOMÍNGUEZ (*Erredé*).

(INST. DE BALDOMERO DOMÍNGUEZ)



# Desde Sevilla.

## Noticias y comentarios.

Terminada la temporada, todo vuélvese entre los aficionados comentarios á hechos pasados, presentes y futuros. La natural fantasía y afición á exagerar las cosas de este pueblo—sobre todo tratándose de asuntos taurinos—hace que lo que pudiéramos llamar «mentidero» esté bien repleto de noticias.

Las más interesantes y discutidas, son las que se refieren á los proyectos de Bartolo para el año próximo, á la enfermedad de Fuentes y á la campaña que los toreros españoles hacen actualmente en México. De esas vamos á tomar y comentar las que juzgamos más cerca de la verdad.

El empresario de Sevilla quiere explotar nuestro circo sólo en las corridas del Domingo de Resurrección y feria de Abril. Las otras, juzgándolas un «hueso», cédelo para que lo roa, si puede, á una empresa formada por varios aficionados. ¿Qué cartel presenta el Sr. Muñoz y Pichardo en las corridas que dé por su cuenta? Hasta hoy sólo tiene resuelto el de la inauguración: seis Otaolas para Ricardo Torres, *Bombita chico*, y Rafael Gómez, *Gallito*.

Las de feria de Abril quiere el Sr. Muñoz que sean este año cuatro. Para tres, tiene contratado á *Gallito*; Ricardo las toreará todas; Fuentes le hace igual exigencia, y de aquí surge el «conflicto», porque se necesita otro espada de cartel para que éste resulte digno de nuestra famosa feria. El indicado en primer término es *Machaquito*; pero como el cordobés exigirá lo mismo que han exigido *Bombita* y Fuentes, y como esto es imposible á no ser que las corridas sean de ocho toros, Bartolo no hace más que renegar de la promesa con que contrató al hijo del *Gallo*.

Caso de no llegar á un acuerdo con el espada cordobés, entrarán en turno las negociaciones con Antonio Montes, espada que siempre contó en Sevilla con grandes simpatías y al que hay muchos deseos de ver por sus éxitos del año pasado y por sus recientes y ruidosos triunfos en México. ¿De la enfermedad de Fuentes? . . . ¡Se dicen tantas cosas! Hasta se asegura que dada la lentitud que hasta la presente lleva la cicatrización de la herida que Antonio sufrió en Zaragoza, será muy probable que aquél no esté en condiciones de torear para los comienzos de la temporada.

Los que tal cosa afirman, dicen que no cesa la supuración de la herida, que los dolores que ésta le produce son muy grandes, causa por la cual el notable diestro hállase sumido en profunda tristeza, dominando en él la nota pesimista. Ese es el motivo por el cual prolonga su estancia en Sevilla, toda vez que sus deseos eran trasladarse inmediatamente á la hacienda la «Coronela».

Otros, por el contrario, afirman que la mejoría de Antonio es evidente, aunque la pierna lesionada carece todavía de movilidad.

Como en España se acabaron por ahora las corridas, las discusiones pasionales refiérense á la temporada mejicana. Que si Montes. . . Que si *Machaquito*. . . Que si aquél, que si éste. . . El sevillano cuenta aquí numerosos partidarios, de esos que pudiéramos llamar del «bronce», de los que se desnudan en las corridas cuando «sus diestros» hacen algo que les provoca entusiasmo. Ahora, por la distancia que media, no pueden quitarse la ropa en honor del trianero; pero en cambio alborotan, poseídos del mayor contento, en cuanto el cable comunica un nuevo triunfo de Antonio Montes. Ellos se han imaginado desde aquí una competencia allí entre su «torero» y el cordobés, y esta es la discusión del día entre esos aficionados. Claro es que ponen «duros á real» por el suyo, convencidos como están de que es el mejor.

De otros asuntos se habla poco. Alguno que otro tentadero y alguno que otro «infundio» sobre contrataciones y empresas, es lo que da de sí la crónica taurina de la actualidad sevillana. Por eso hace punto aquí á estas líneas

PÁNICO.

Sevilla y Diciembre de 1903.

---

## BARCELONA

### Novillada celebrada el día 27 de Septiembre.

Esta temporada poco nos ha favorecido la suerte.

Las corridas de toros, unas veces por *fas* y otras por *nefas*, siempre, ó casi siempre, han sufrido alteración, que algún interés han quitado al espectáculo, y con las novilladas ha venido ocurriendo tres cuartos de lo mismo. Y para muestra, ahí va un botón; que más adelante tendremos ocasión de lamentarnos del mismo mal con referencia á corridas de toros.

Para esta novillada, tenía la empresa dispuestos seis toros defectuosos del ganadero Sr. Campos, y contaba con los espadas *Valenciano*, *Cantarito* y *Dauder*: así estaba anunciada la novillada hasta el mismo día de la función. Pero algo debió ocurrir entre el Sr. Guarner y José Pascual (y cuestión de perras debió ser) cuando por la mañana, después de enchiquerarse los bichos, se fijó un «aviso» diciendo que el *Valenciano*, que ya se encontraba en ésta, no tomaba parte en la corrida, sustituyéndole un tal Julio Linares, *Campana*, que dicen vino á Barcelona atraído por promesas de la empresa, que no llegaban nunca. (Y esto conste que lo decían el interesado y sus amigos.)

La combinación, que desde un principio no tenía grandes atractivos, no ganó nada con la sustitución, ya que para la afición barcelonesa resultaba totalmente desconocido el tal *Campana*. Por lo visto, para salir al ruedo de la segunda capital de España, va á bastar tan solo un par de programas donde conste que se ha toreado en cualquier parte y en cualquier forma, sin temor á responsabilidades y poniendo el circo barcelonés al nivel de los de Tetuán de las Victorias y Carabanchel.



Quedó, por fin, combinado el cartel con *Cantarito*, Dauder y Julio Linares, *Campana*. El público se olió la tostada y se quedó en casa: hubo la peor entrada de la temporada. ¡Como que el público, á veces, es un verdadero profeta!

Después de hecho el despejo, ya había adivinaba todas las proezas que haría el debutante; pues en esto de los toros, sabido es que no bastan únicamente los deseos.

*Cantarito* quiso mostrársenos valiente y, sin tener en cuenta lo pronto y codicioso que estaba su primer toro, comenzó dando pases muy ceñidos, saliendo enganchado por la ingle izquierda. El muchacho es campañeado horriblemente, sacando destrozada la taleguilla y una herida en la mano derecha, que le impide continuar la lidia.

Los que sabíamos lo que había encerrado, creímos no ver terminada la corrida. Así es que en Barcelona soportamos pacientemente una novillada, «lidia» por Dauder y *Campana*; y una novillada con toda la barba. Y sucedió lo que era de esperar: un continuo aburrimento, «amenizado» por un sin fin de sobresaltos. ¿Que Dauder es un torerito valiente, pero que su escasa estatura?... Bien que lo comprendemos.

¿Que el debutante Linares salía á torear después de no vestir el traje de luces hacía «la mar» de tiempo? ¿Que se le avisó el mismo día, y que, según él, había pasado de bureo la noche anterior? Conforme; pero Barcelona es Barcelona, y para ensayos hay otras plazas de menos importancia.

¿Qué sucede si á Dauder se le tuerce un pie? ¿Contó con esto la empresa, y quien obligó á la primera autoridad civil á que autorizase el cartel?

Pero ¡hay Providencia! y la corrida se echó fuera del modo siguiente: Dauder dió cuenta del que hirió á Fernando, haciéndonos sufrir lo indecible, después de coladas y desarmes, de dos pinchazos, una estocada descolgada y un descabello al quinto intento.

El desorden en el ruedo aumentó en la «lidia» del toro segundo, protestando el público con sobrada razón: *Campana* se libró de una cogida al hacer un quite, Dauder saca destrozada la taleguilla al hacer otro y el banderillero *Blanquet* se ve en apuros al tirar un capotazo.

Dauder, sufriendo coladas y desarmes, teniéndonos con el alma en un hilo, señala dos pinchazos, con lo que no aguarda más y apela al descabello, acertando al tercer intento... y ¡respiramos! Durante el tiempo que estubo en el ruedo el cuarto toro, no tuvimos un momento de reposo: vimos á *Campana* mil veces «á los alcances», escurriéndose de entre las astas del bicho como por encanto, de modo que no se concibe.

En cambio Dauder bregó con más acierto en este bicho, al que trasteó con despejo y propinó media estocada «á un tiempo» con tendencia á atravesar, tumbando para siempre á su enemigo de una estocada corta, escuchando palmas.

En el quinto siguió *Campana* obsequiándonos con infinitos sobresaltos, cuantas veces se ponía enfrente al de Campos.

Todos los peones aprovecharon el desconcierto de los matadores para torear cada uno á su antojo, convirtiendo la plaza en el más íncuo herradero. A petición del público tomó las banderillas Dauder, ofreciéndonoslas á su compañero Linares, que no acepta. El de Valencia clava par y medio, oyendo palmas. Toma los trastos de matar, y al señalar el primer pinchazo sale derribado, estando al quite los banderilleros *Salao*, *Africano* y *Blanquet*. Tres pinchazos más y el toro dobla, rematándolo Monsolú, que fué aplaudido bregando en este toro.

Ahora vamos con el debutante: se me ha ocurrido reseñar en esta forma, á fin de hacer lo posible por no dejar detalle de esta corridita, aunque resulta imposible en función tan accidentada. Al dar Julio Linares los primeros pasos por el ruedo, vióse claramente que la plaza de Barcelona le venía aún demasiado grande, demostrándosele el público con frecuentes protestas, que algo, sin duda, debieron atolondrar al muchacho. El primer toro que le correspondía estoquear era el tercero de la tarde. Comenzó á dar unos lances, de los que se vió libre gracias á la intervención de toda la cuadrilla, continuando cada cual toreando por su cuenta, reinando el lío y barullo más espantosos, como es difícil ver en la más indecente capea de pueblo. Cuando Linares se dispone á dar cuenta del toro, sale acompañado de todo el personal, y sufriendo coladas y achuchones, de los que se salva milagrosamente, atiza un «mandao», perdiendo la muleta y saliendo descompuesto.

Repitió *Campana*, teniendo la suerte de «porque sí», agarrar un sartenazo que mata al bicho, teniendo al público, durante el tiempo que estubo en funciones, de pie, excitadísimo y dirigiendo innumerables insultos á la presidencia, pues se consideraba inevitable una desgracia.

En el primer tercio del toro sexto fué aplaudido *Sastrillo* al dar varios lances, saliendo cogido, resultando solamente con la taleguilla destrozada.

*Campana* empleó en este toro idéntica «faena» que en el anterior con la muleta, para entrar de cualquier manera y propinar un sablazo, quedándose encunado, teniendo que salir por la cara, descompuesto. Siguió con un pinchazo y otro mandoble, volviendo cara y cuerpo, del que se entregó el animalito.

Y descansamos, á Dios gracias.

En resumen: *Cantarito* comenzó valiente; Dauder, acertadillo á ratos, con voluntad, pero nada más, aunque hizo una heroicidad con hacer doblar á sus cuatro cornúpetos; Julio Linares, retraidísimo en la brega (y más vale así) queriendo á veces hacer algo, pero en toda ocasión demostrando una ignorancia supina.

¿Que tal vez si antes de salir en Barcelona hubiera toreado dos ó tres corridas hubiera estado más «meaneado y puesto»?

Así lo creemos; pero, de todos modos, es mucho, muchísimo lo que tiene que aprender, ya que no es corbarde, para hacer el paseo en plazas de importancia.

En los de á caballo nada hubo saliente, como bueno se entiende.

A ratos, bregaron medianamente Monsolú, *Blanquet*, *Salao* y *Africano*.

*Sastrillo* se hizo aplaudir banderilleando.

El ganado de Campos bien presentado y cumpliendo como bueno... y con muy buenos sentimientos humanitarios.

Y ahora, dígame si este espectáculo, tan brevemente reseñado, es digno de que sea efectuado en una plaza de la categoría de la barcelonesa.

Ni hago más comentarios, ni dirijo más censuras, porque sé por experiencia que es tiempo que se pierde inútilmente.

Ahórrenme este trabajo los lectores.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

# LISBOA

Corrída efectuada el día 9 de Agosto.

Con muy buena entrada, casi un lleno, se efectuó hoy la fiesta del banderillero Manuel de los Santos. La corrida, que paso á describir por no haber podido presenciárla nuestro amigo Carlos Abreu, inteligente corresponsal de este semanario, en lo que perderán mucho los lectores, fué una más de tantas como se van efectuando, sin quedar de ella ni el menor recuerdo.

Pertenecían los toros á la Compañía de las Lezirias Tejo y Sado, y por esta vez salieron algo mejores de lo que se esperaba, si se comparan con las lidiadas anteriormente. De los diez toros, cumplieron los primero, segundo, sexto y noveno; el séptimo dió algún juego, pero los restantes quedaron á la altura de casi todos los de la Compañía, que los cría para el matadero ó trabajos de campo; y cuando se llega á elegir algunos para plazas de importancia, es debi-

do á no haber toros disponibles en ninguna otra ganadería. Y á la corrida.

Primer toro. En éste reapareció Fernando de Oliveira, que se presentó en uno de sus nuevos caballos, y con arte é inteligencia le prendió cinco «farpas», que le valieron muchos aplausos y llamada al concluir su trabajo.

Segundo. En éste dió Cadete la alternativa á Ferreira Estudante, quien, á decir verdad, nada hizo que probara merecer la distinción que le concedieron. Prendió un par desigual en suerte «gaiola», dos más y dos medios, de los cuales sólo uno de los enteros resultó bueno. Con el capote dió unos mantazos de cualquier forma, acabando perseguido y viéndose obligado á saltar las tablas. Un «forcado» pegó bien á este toro de frente.

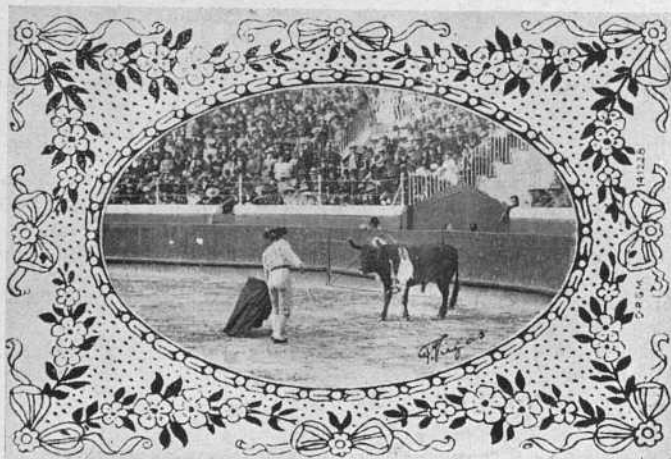
Tercero. A Thadeo y Focha les correspondió lidiar este manso; el primero le puso



ALTERNATIVA DE FERREIRA ESTUDANTE



MANUEL DOS SANTOS ENTRE BARRERAS



MANUEL DOS SANTOS EN EL QUINTO TORO





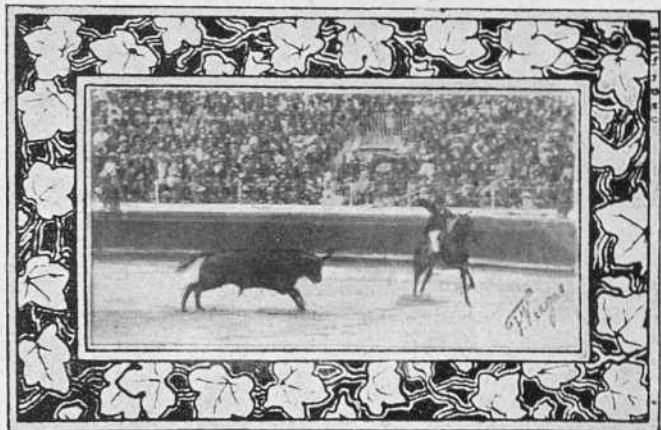
MANUEL DOS SANTOS EN EL TORO QUINTO

aplausos por la buena voluntad que demostró en su cometido. Pegaron de frente á este toro.

Séptimo. El banderillero *Perdigón*, que toda la tarde estuvo hecho un inteligente é incansable peón de brega, por lo que fué continuamente ovacionado, prendió á este toro tres pares de banderillas, uno en la suerte de «gaiola» desigual, otro superior al sesgo y el tercero muy bueno al relance de un capote, que le valieron otras tantas ovaciones. Manuel Colino no puso más que dos pares, siendo objeto del público desagrado. Un «forcado» pegó mal de espaldas á este toro.

Octavo. Se presentó de nuevo Fernando de Oliveira, montando diferente y hermoso caballo; pero á pesar de sus deseos, no consiguió prender al manso más que dos «farpas», sacando herida la cabalgadura en la primera, por meterse demasiado en el terreno de su adversario.

Noveno. Manuel de los Santos bande-



D. NUÑO EN EL SEXTO TORO

rilleó á este toro con tres buenos pares al cuarteo, llegando bien á la cara, por lo que fué aplaudido. Cadete también prendió tres medios pares y uno entero, que se aplaudieron. Manuel dió al toro unos pases de muleta.

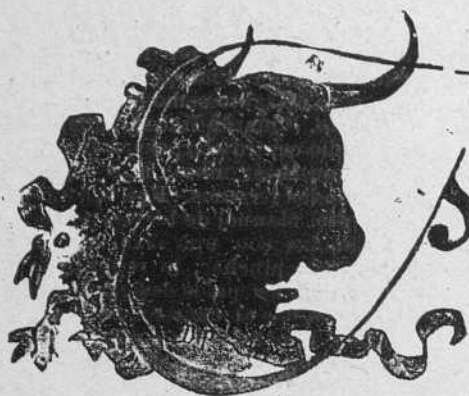
Décimo. Recibió éste un par desigual al cambio de Silvestre Calabaça y medio al cuarteo, dos de Thadeo y uno de Estudante. Manuel da á este toro tres quiebros en rodillas seguidos; y así terminó la corrida, que resultó poco animada y de la cual no quedó satisfecho más que el beneficiado, pues sólo con su nombre consiguió una buena entrada.



BRINDIS Á MANUEL DOS SANTOS

(INST. DE FERNANDO VIEGAS)

FERNANDO VIEGAS



# stafeta taurina



**Para rectificar.**—Sr. Director de SOL Y SOMBRA.—Mi distinguido amigo y compañero: Le doy á usted las más expresivas gracias por haber publicado en el número 375 de su popular revista, mi artículo «Breves consideraciones acerca de nuestra fiesta nacional y su público»; y considerando, con sobradísima razón, que pudiera molestarle alguno de nuestros colegas en pluma, por la forma de redacción del párrafo penúltimo de mi susodicho trabajo, creo en mí un deber ineludible manifestar públicamente, para conocimiento de todos, que al ocuparme de los que pudieran encauzar á la afición por el terreno de la verdad, bullía en mi cerebro la idea de señalar también á los redactores taurinos de toda clase de publicaciones, tanto de Madrid como de provincias, para que con su sobrada ilustración, talento y reconocida competencia, emprendiesen asimismo, en unión de la prensa taurina, la campaña que proponía en aquellos mal trazados renglones; pero por la extremada ligereza con que escribí el pobre y extenso trabajo, no pude expresar mi deseo, sintiendo en el alma tal omisión, que con verdadero gusto me apresuro á subsanar para mi satisfacción y la de los compañeros á quienes involuntariamente eché en olvido.

Pídole á ellos mil perdones, y usted, Sr. Director, puede contar con su más afectísimo amigo y compañero, q. b. s. m., MANUEL GAONA.—Cádiz 4 de Septiembre de 1903.

**Sanlúcar de Barrameda.**—Restablecido casi por completo de las heridas que recibió en la plaza de toros de Tetuán de las Victorias el 18 del pasado mes de Octubre, ha salido á la calle el popular novillero Rafael Díaz, *Ostión*.

—Para el domingo 27 del actual se organiza una co-

rrida de toros en la plaza de esta ciudad, en la cual, caso de llevarse á cabo, matará el último toro de los cuatro que se lidien, el novillero Manuel Cuadrado, *el Gordito*.

El señor empresario de la citada corrida, Sr. Pérez Mergado, ha salido para Sevilla con objeto de adquirir los toros y contratar al único espada que ha de actuar en la misma.—DÍAZ PABEJO.

## Á NUESTROS LECTORES

Tenemos en venta las colecciones de SOL Y SOMBRA correspondientes á los años 1897 (I), 1898 (II), 1899 (III), 1900 (IV), 1901 (V) y 1902 (VI), á los precios de:

Año I (1897).....	10 pesetas en Madrid.
	11 » en provincias.
	15 » en el extranjero.
Las de los años restantes.	15 » en Madrid.
	16 » en provincias.
	20 » en el extranjero.

También tenemos en venta las tapas para la encuadernación de los tomos citados, al precio cada una de:

2	pesetas en Madrid.
2'50	» en provincias.
3'75	» en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

**Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3.** Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.





